

Bolívar y el Panamericanismo

Por el Dr. Jorge Zalamea, destacado escritor y ensayista colombiano

No es muy extenso el espacio que en los textos de historia empleados en los países no americanos se concede a Simón Bolívar. Sobre las bases de las breves frases que encuentra en ellos, un estudiante francés, italiano, polaco o sueco, puede suponer que quien forjó la libertad de cinco naciones y contribuyó con su ejemplo, sus ideas y sus fuerzas materiales a la emancipación del resto de las colonias españolas, — fué tan sólo un jefe militar más o menos afortunado. Esta suposición es tan incompleta como falsa. Pues es lo cierto que la actividad militar de Bolívar, desarrollada, genialmente durante veinte años de lucha incesante, corresponde punto por punto a una concepción política y social que, de no haber sido abandonada y olvidada después de su muerte, habría podido cambiar radicalmente el destino de la América Latina e influir decisivamente en el equilibrio internacional.

— Para Bolívar, la emancipación de las colonias españolas equivalía a la creación de una confederación de pueblos libres que formarían en el mundo una zona de paz, a la que podrían acudir gentes de todas las razas en demanda de instituciones democráticas, de trato igualitario, de posibilidades de trabajo, cualesquiera que fueran los orígenes, creencias u opiniones de los inmigrantes. Dentro de la concepción bolivariana, esta zona de paz debería establecer un equilibrio desconocido hasta entonces en el universo y servir de valla a las potencias imperialistas. Una vez obtenida y consolidada la independencia, “nos apresuraremos, con el más vivo interés, —dice Bolívar—, a establecer por nuestra parte el Pacto Americano que, formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas”.

El Pacto Americano, tal como lo concebía Bolívar, implicaba una comunidad de intereses nacionales basados en la identidad de raza, religión e idioma y apoyada en la homogeneidad de las instituciones políticas y en la armonía del desarrollo económico. Esto quiere decir que el Pacto Americano de Bolívar se refería exclusivamente a las antiguas colonias españolas, que eran las que reunían, en el Nuevo Continente, las condiciones previas para su buen éxito.

La clarísima inteligencia de Bolívar había discernido muchas cosas que todavía hoy no han sido comprendidas o son ignoradas por millares de latinoamericanos. Para él no era un secreto, por ejemplo, que la emancipación de los Estados Unidos de la metrópoli inglesa era un hecho radicalmente distinto, en sus causas y en sus efectos, al de independencia de las colonias españolas. En el primer caso, se trataba de la lucha de dos potencias rivales. Los colonizadores de la América del Norte, en efecto, no se habían fundido con las razas indígenas —como lo hicieron en muchos casos los españoles— sino que las habían destruido. Y, al mismo tiempo habían trasplantado a los nuevos territorios su organización económica y su revolución industrial. En excepción del territorio, nada en los Estados Unidos era americano. De tal manera que cuando se realiza

su independencia, aquel trasplante europeo llevaba a los países de la América Latina una ventaja de tres siglos en su desarrollo industrial y económico. Los Estados Unidos eran ya una gran potencia que podía presentarse como competidora en el mundo.

Esto explica la diferencia con que los Estados Unidos asistieron a la lucha por la independencia nacional de las colonias españolas. En su famosa carta de Jamaica, Bolívar deja una explícita constancia de este hecho. “Nosotros esperábamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarian a auxiliarnos, para que adquiriéramos un bien cuyas ventajas son recíprocas a entrambos hemisferios. Sin embargo, cuán frustradas esperanzas. ¡No sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos de Norte se han manenido nmóviles espectadores de esta contienda que por su esencia es la más justa y por sus resultados la más bella de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos.” Y posteriormente, en el curso de su lucha liberadora, preferirá buscar el apoyo extracontinental de Inglaterra y no el de los Estados Unidos. Años más tarde, al proponer la reunión del Congreso de Panamá, del que debería salir el Pacto Americano, Bolívar escribe a Santander:

“No creo que los norteamericanos deban entrar en el Congreso del Istmo”.

Porque para Bolívar era perfectamente claro que las diferencias existentes entre el desarrollo industrial y económico de los Estados Unidos y el de las antiguas colonias españolas, constituía para éstas una amenaza aún mayor que la que pudiera venir de cualquier potencia europea. Bolívar había visto los primeros pasos de la expansión territorial de los Estados Unidos: compra de la Luisiana a Francia en 1803, compra de la Florida a España en 1819. Y no podía ocultársele que esta expansión continuaría fatalmente y por medios menos pacíficos que la negociación comercial. Contra esta amenaza proponía el Pacto Americano que, garantizando la soberanía y la unión de los países latinoamericanos, consagrara la paz en el Continente y contribuiría al equilibrio universal.

El ideal bolivariano fué abandonado por las naciones cuyo libre destino estaba identificado con él. Las consecuencias de este abandono son bien conocidas: en 1845-48, los Estados Unidos se anexionaron 360.000 millas cuadradas de territorio mexicano; vino luego la anexión de Puerto Rico y las Filipinas; el protectorado sobre Cuba, desmembramiento de Panamá, la adquisición de Alaska. Cien años después de separarse de la metrópoli inglesa, los Estados Unidos habían más que duplicado la extensión de su territorio y habían reducido a la condición de países semidependientes a las naciones que libertara Bolívar y con las cuales había querido hacer una confederación que fuera una garantía de la integridad nacional, de la paz y del equilibrio universal.

Estas apresuradas notas son apenas una invitación a estudiar las profundas diferencias que separan al ideal bolivariano de la política panamericana, que maliciosamente se procuran confundir hoy.